

## *Reseña*

**OVIEDO, Eduardo Daniel (2023) Relaciones internacionales en tiempos de auge chino y declive argentino, Areté Grupo Editor, Buenos Aires, ISBN 978-987-48122-8-5, 408 pp.**

El autor es investigador principal del CONICET y profesor titular de Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas en la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina. Su formación académica se realizó parcialmente en China, hecho que le valió ser el primer becario oficial argentino en dicho país y obtener el título de magister en Derecho por la Universidad de Beijing. Entre sus obras se destacan: *Argentina y el Este Asiático* (UNR Editora, 2001), *China en expansión* (UCC, 2005), *Historia de las relaciones internacionales entre Argentina y China* (Dunken, 2010), y más de doscientas publicaciones editadas en español, inglés o chino.

La obra está prologada por el catedrático español Xulio Ríos y se encuentra organizada sobre la base de seis capítulos, donde cada uno de ellos presenta una introducción, desarrollo y conclusión. Además, cuenta con un detallado índice de tablas e índice de gráficos.

El objetivo central del libro es facilitar el conocimiento de las relaciones internacionales. El marco teórico sirve para analizar cualquier situación internacional. Según el autor, si se comprende el funcionamiento del sistema internacional, sus órdenes y las políticas exteriores que llevan a cabo los Estados en ambos niveles, entenderemos las relaciones internacionales. De esta forma, el libro ofrece un marco teórico para el estudio de las relaciones internacionales que sirve para explicar el auge chino, el conservadurismo estadounidense y el declive argentino. Para revertir el declive de este último actor, el autor sostiene que la tarea a desarrollar es modernizar en democracia.

La obra analiza cómo, mientras China busca ser líder del orden mundial y Estados Unidos mantener esa posición, Argentina solo atina a sobrevivir en la periferia. En ese sentido, para aproximarse al caso argentino, el profesor Oviedo sostiene que resulta necesario conocer cómo las experiencias exitosas de modernización -particularmente en China y Taiwán- expandieron sus sistemas políticos e implementaron políticas exteriores similares para revertir el declive y comenzar a pensar en el ascenso internacional, al margen del tipo de régimen político seleccionado por los países.

El primer capítulo versa sobre el sistema internacional y sus cambios. Se percibe a la comunidad internacional como un sistema y desde allí explica su funcionamiento en base a sus tres elementos que lo componen: unidades, estructura y principio ordenador. Debido a que estos componentes generales son afines a todos los sistemas y también fueron componentes de otras experiencias históricas de sistemas políticos como el medieval europeo, el tributario chino y el sistema otomano, se especifican aquellos que son propios del sistema internacional. En ese sentido, se establece que los Estados, la desconcentración del poder y la coordinación son respectivamente las unidades, estructura y principio ordenador de dicho sistema. Por eso, el sistema internacional es una constelación de Estados que interrelacionan en una estructura desconcentrada de poder regulada por el principio de coordinación.

Una vez que se ha definido al sistema internacional, el autor explica que el mismo posee cuatro cambios fundamentales. Estos son: los cambios de sistema, los cambios en el sistema, los cambios de orden y los cambios en el orden. La importancia de establecer esta distinción radica en que para cambiar el sistema se debe reemplazar a sus unidades, estructura y principio. Es decir, cambiar el sistema conlleva la modificación de estos tres elementos o al menos uno de ellos, considerándose una acción política revolucionaria. Tal es el ejemplo del colapso del sistema medieval europeo y su reemplazo por el sistema westfaliano.

Luego de realizar un minucioso análisis del sistema, que comprende la comparación con otros sistemas, pasando por los antecedentes del sistema medieval europeo y la transición de este al sistema internacional, el autor prosigue con la investigación del orden internacional.

En ese sentido, en el segundo capítulo se aborda al orden internacional y sus cambios. Aquí se encuentra ampliamente detallada la descripción sobre la formación y evolución histórica de los órdenes desplegados en el sistema internacional. Para el autor, la clave radica en que los órdenes emergen como resultado de la institucionalización de las relaciones políticas en el derecho.

Oviedo busca establecer una clara distinción entre sistema y órdenes internacionales por tratarse de dos categorías de análisis completamente diferentes e imposibles de intercambiarse entre sí. Igualmente importante es entender el cambio de orden y los cambios en el orden, teniendo en cuenta que ambos constituyen cambios en el sistema, sin constituir cambio de sistema. Para el autor, distinguir el cambio de orden del resto de los cambios que ocurrieron en el devenir de cada orden es vital y contribuye a enriquecer el debate contemporáneo de las relaciones internacionales. En el transcurso del extenso capítulo se desarrollan exhaustivamente siete momentos de cambios radicales acaecidos en la evolución histórica del sistema internacional para configurar siete órdenes políticos: Orden de Westfalia, Orden de Utrecht, Orden de París, Orden de Viena, Orden París-Washington, Orden Bipolar y Orden de Primacía Estadounidense. El autor menciona que además de estos cambios de órdenes se registraron en el transcurso de la historia otras alteraciones en las relaciones políticas que significaron un reposicionamiento de las grandes potencias sin llegar a cambiar de orden. Hacia el final de dicho capítulo, el autor hace mención a las categorías de Estados centrales, semi-periféricos y periféricos con el fin de poder describir el auge y caída de las potencias, especialmente su paso de la semi-periferia al centro o viceversa. De estas categorías se valdrá en los capítulos posteriores para explicar el ascenso chino y descenso argentino.

Por último, en la conclusión de este apartado, el autor refiere a que la historia demuestra que las configuraciones de los órdenes han cambiado luego de grandes guerras. Sin embargo, en el caso de la implosión de la Unión Soviética se alteró esta constante, dando lugar a la opción de paz. En este sentido se percibe un cierto optimismo ya que no sería ineluctable que, para transitar de un orden a otro, haya necesariamente que recurrir a la guerra.

En el capítulo tercero se plantean las políticas exteriores de los Estados: los casos de China y Estados Unidos. Para ello, el profesor Oviedo renombra y amplía los tipos propuestos por el máximo exponente del realismo político, Hans Morgenthau, en pos de tornarlos compatibles con las acciones de conservar el orden, revisar el orden (total o parcial) o cambiar el sistema. Esta reformulación resulta sumamente interesante y será aplicada al comportamiento externo de China desde inicios del siglo XXI. En el mismo apartado, el autor recurre a la analogía histórica planteada por Jean Baptiste Duroselle, para a través del análisis de las políticas exteriores del canciller Otto von Bismarck, el káiser Guillermo II y el cardenal Richelieu, dilucidar si las mismas persiguen el objetivo de mantener el orden, cuestionar el orden o cambiar el sistema, a las cuales se las denomina conservadoras, revisionistas y revolucionarias. Por último, una cuarta acción es el decrecimiento de poder o política contractiva, que se desarrollará en el capítulo quinto.

Además, en el tercer apartado se explica el tipo de política exterior impreso por la República Popular China (RPCH), considerada por el autor como revisionista parcial, con elementos conservadores y visión teleológica revolucionaria desde su formación en 1949. Es decir, China viene llevando a cabo acciones conservadoras y la revisión parcial del orden para lograr su unidad nacional, faltando Taiwán para concluir el proceso. En tal sentido, la RPCH lo ha acometido sin cambiar ni de orden ni de sistema aunque se presenta como retador de Estados Unidos, aspirando a modificar las relaciones internacionales en pos de configurar un nuevo sistema. Avanzado el capítulo, nos encontramos con al interrogante clave de si China ha llegado

al punto de encontrar el orden vigente contradictorio a su interés nacional. Es aquí donde se pone de manifiesto uno de los aspectos sobresalientes de la obra al sostener el autor que “si bien es difícil estimar dicho punto de quiebre, su accionar externo manifiesta que aún no ha alcanzado el momento de pensar en una revisión total, persistiendo acciones conservadoras con alteraciones en el orden e, incluso, amenaza con su revisión parcial”.

El capítulo cuarto trata sobre Confucio, Maquiavelo y la Comunidad de Destino Humano. En este apartado el autor hace referencia a que dentro de las iniciativas chinas para diseñar redes estratégicas globales que permitan la construcción de su dominación mundial se destacan “La Franja y la Ruta” y la “Comunidad de Destino Humano”. Mientras que la primera acopla las estrategias de desarrollo de los países al de la economía china, la segunda tiene el objetivo de cambiar las relaciones internacionales. Esta última es incipiente, abstracta y poco conocida en el mundo académico. Por esta razón, el autor dedica este capítulo, en primer lugar, a explicar el motivo por el cual China busca crear un nuevo tipo de relaciones internacionales a través de dicha Comunidad. En segundo lugar, a comprender si las relaciones internacionales que funcionan conforme a una comunidad de intereses, podrían hacerlo conforme a una comunidad de destino, además, evaluar la probabilidad de que la segunda pueda reemplazar a la primera.

En relación a ello, se plantea una hipótesis que afirma que “la Comunidad es contradictoria con el sistema internacional y forma parte de la construcción ideológica de la hegemonía china en búsqueda de cambiar, no solo el vigente orden mundial, sino también el sistema internacional, si es posible hacia una versión supranacional”.

Sobre el final del capítulo, Oviedo concluye que la Comunidad del Destino Humano se erige como ejemplo de cómo los académicos chinos contribuyen al estudio de las relaciones internacionales con conceptos propios e ideas. Y que China está pasando del subdesarrollo de las visiones sobre las relaciones internacionales a la fase de creación de doctrinas.

El capítulo quinto versa sobre Argentina y su paso del apogeo a la periferia. Su desafío es modernizar en democracia. El autor analiza el trayecto de Argentina desde el apogeo a inicios del siglo XX a la situación periférica actual, abordando la problemática de su decadencia, calificando la política exterior de dicho país como contractiva y ofreciendo una explicación para revertir esta tendencia. Para ello, el autor recurre a evidencias históricas, como los casos de la RPCH y Taiwán, modernizados a través de regímenes totalitarios. Estas y otras experiencias confirman que el ascenso internacional de los estados ha sido producto de la expansión de los sistemas políticos nacionales, impulsado por el despliegue exitoso de modernizaciones económicas acompañadas de correlativas políticas exteriores. En esta cuestión, Oviedo hace énfasis en la necesidad de comprender la relación entre modernización, sistema político y política exterior ya que para modernizar en democracia es imperioso considerar estas tres variables, pues “la modernización al propagar el halo del sistema político, fortalece a todas las políticas públicas, incluida la política exterior”. Luego de analizar en profundidad las modernizaciones acaecidas en dichos países asiáticos, el autor sostiene que a diferencia de la RPCH y Taiwán, Argentina no logró consolidar un proceso continuo de modernización, ni su régimen democrático. Mientras estos países asiáticos implementaron modelos monistas y autoritarios, impuestos coercitivamente desde arriba hacia abajo, Argentina debe afrontar el modelo democrático (de abajo hacia arriba) pluralista, basado en el diálogo y negociación entre diferentes actores sociales. Nuevamente se pone de relieve el enorme desafío que es modernizar en democracia.

Un aspecto clave manifestado por el autor es que si un Estado toma la decisión de modernizar, independientemente del régimen político, debe tener determinadas pautas de política exterior y estas pueden ser tomadas en consideración por Argentina. Las mismas son: predominio de la cooperación sobre el conflicto e incremento de medios pacíficos de resolución de conflictos, formación de relaciones estratégicas con las grandes potencias y obtención de beneficios del

orden internacional y capitalismo; y rechazo al aislamiento, integración a la economía-mundo y pérdida de autonomía. En palabras del autor “toda política exterior tendiente a la modernización prioriza la cooperación, las relaciones estratégicas con las grandes potencias y la integración a la economía-mundo, con la simultánea pérdida de autonomía”.

El sexto capítulo analiza a Argentina y China entre el apogeo y la decadencia. Oviedo dedica este apartado a las interacciones argentino-chinas, teniendo en cuenta la cambiante relación de poder en el plano bilateral y el accionar externo argentino. Primeramente, comienza con la tipificación clásica de las relaciones bilaterales, conforme al derecho internacional público, para finalmente proponer una tipología política, basada en los recursos de cada parte y su impacto en las interacciones estatales. La tipología en cuestión tiene fases de: apogeo, simetría relativa y dependencia de Argentina en la relación bilateral, describiendo las grandes directrices de la política exterior de este país hacia China en cada una de ellas. El autor sostiene que Argentina pasó de ser actor preeminente en la primera mitad del siglo XX, a integrar el esquema Norte-Sur, centro-periférico, aceptando varias iniciativas propuestas en el siglo XXI por el gigante asiático. A lo largo de este último capítulo se puede comprender como el paso del apogeo a la decadencia del país sudamericano y el proceso inverso en China trajo aparejado una fluctuación de las relaciones argentino-chinas desde la preponderancia a favor de la primera al predominio chino desde finales del siglo XX. Mientras que Argentina lograba su modernización, China profundizaba su decadencia. Actualmente, China pasó a ser gran potencia y Argentina no solo dejó de serlo sino que “perforó la semi-periferia y deambula en el límite superior de la periferia”.

Así mismo, el profesor Oviedo pone de relieve como se produce la pérdida de iniciativa argentina producto de la reducción del ámbito de la política exterior debido al hecho de que deja de ser líder en América del Sur para ser visto como proveedor de commodities al modelo productivo chino. Parte de la respuesta al interrogante de cómo revertir la decadencia se encuentra en el patrón Norte-Sur el cual hay que revertir, y esto implica el crecimiento sostenido de los recursos de poder de Argentina y su ascenso internacional, algo que en términos de Oviedo “a corto plazo parece imposible dada la tendencia estructural de decadencia”.

Conforme a lo expuesto, se trata de una obra indispensable para entender cómo funcionan las relaciones internacionales y para ello, es imperioso saber previamente la dinámica del sistema internacional, los órdenes y las políticas exteriores llevadas a cabo por los Estados, sus auges y declives.

Por todo lo expresado, el libro Relaciones internacionales en tiempos de auge chino y declive argentino constituye una obra de referencia, tanto para estudiantes de las licenciaturas en Relaciones Internacionales, como para académicos, profesionales y formuladores de políticas públicas.

Por **Rocio Ríus**. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario. E-mail: [rocio.rius@fcpolit.unr.edu.ar](mailto:rocio.rius@fcpolit.unr.edu.ar)



Esta obra está bajo una licencia internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>